

COLECCIÓN ANTROPOLOGÍA

PATRIMONIO.
CONTRANARRATIVAS URBANAS

Patrimonio. Contranarrativas urbanas
Santiago, Buenos Aires y Brasilia

Francisca Márquez
Editora

Ediciones Universidad Alberto Hurtado
Alameda 1869– Santiago de Chile
mgarciam@uahurtado.cl – 56-228897726
www.uahurtado.cl

Impreso en Santiago de Chile por C y C impresores
Enero de 2019

ISBN libro impreso: 978-956-357-178-3
ISBN libro digital: 978-956-357-179-0

Este texto fue sometido al sistema de referato ciego externo

Coordinador colección Antropología
Koen de Munter

Directora editorial
Alejandra Stevenson Valdés

Editora ejecutiva
Beatriz García-Huidobro

Diseño interior
Francisca Tóral R.

Diseño de portada
Gabriel Valdés E.

Imagen de portada: 123rf



Con las debidas licencias. Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en las leyes, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.



PATRIMONIO *CONTRANARRATIVAS URBANAS*

Francisca Márquez
Editora

Carolina Aguilera, Alexis Cortés, Roberto Fernández,
Mercedes González Bracco, Mónica Lacarrieu, José Leme Galvao,
Lucía Levis, Gustavo Lins Ribeiro, Francisca Márquez,
Matías Ocaranza, Valentina Rozas

Croquis de Rodolfo Arriagada

uah/Ediciones
Universidad Alberto Hurtado





Índice

Introducción

Francisca Márquez.....11

PRIMERA PARTE

Santiago, monumentalidad disputada.....35

Las heridas de la memoria. Palacio de La Moneda

Francisca Márquez y Valentina Rozas.....37

Ocupación y reclamo. Universidad de Chile

Francisca Márquez y Valentina Rozas.....53

Los cuerpos que faltan. Museo de las Bellas Artes

Francisca Márquez.....75

Patrimonio hostil y pasado reciente. Londres 38

Carolina Aguilera.....93

Marchas y conmemoraciones. Santiago y el centro histórico

Roberto Fernández Droguett.....115

SEGUNDA PARTE

Buenos Aires, ciudad ocupada.....131

Monumentalidad nacional y des-monumentalización en la ciudad moderna de Buenos Aires

Mónica Lacarrieu.....133

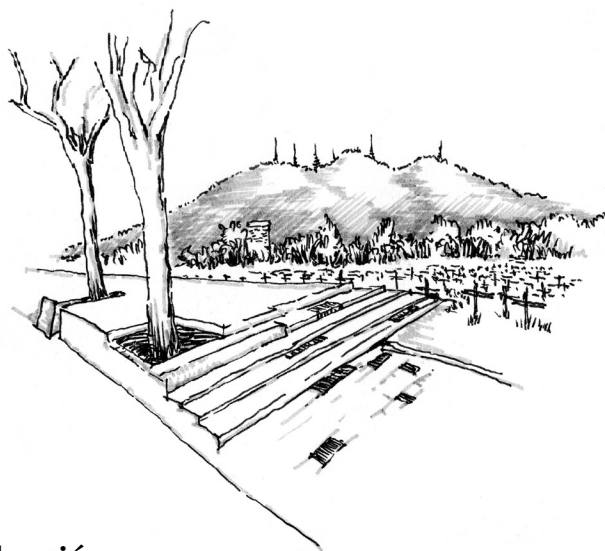
De la representación nacional al recurso turístico	
<i>Mercedes González Bracco</i>	157
Asimetría y política. La Casa Rosada	
<i>Francisca Márquez</i>	175
Excavar las marcas de la memoria. El Atlético	
<i>Francisca Márquez</i>	191
Espacio para la memoria del terrorismo de Estado. La ESMA en Argentina	
<i>Ana Guglielmucci</i>	205
Vida cotidiana de los monumentos (notas en el centro porteño)	
<i>Lucía Levis</i>	235
TERCERA PARTE	
Brasilia, ciudad monumental	249
La capital posimperial	
<i>Gustavo Lins Ribeiro</i>	251
Brasilia es un jardín	
<i>José Leme Galvão Junior</i>	263
Brasilia, utópica y monumental. Disputas patrimoniales	
<i>Alexis Cortés</i>	271
Fisuras en el orden monumental	
<i>Matías Ocaranza</i>	313
Autoras y autores	334
Bibliografía	337

Índice de croquis

Rodolfo Arriagada

Pabellón de París, Santiago, Chile.....	5
Palacio de Justicia, Brasilia, Brasil.....	6
Museo de Historia Natural, Santiago, Chile.....	7
Patio 29, Cementerio General, Santiago, Chile.....	11
Plano de Santiago, 1873, Museo Británico.....	22
Plano de la división civil de la ciudad de Buenos Aires.....	25
Brasilia, trazado fundacional.....	29
Palacio de La Moneda, Santiago, Chile.....	37
Casa Central de la Universidad de Chile, Santiago, Chile.....	53
Museo Nacional de Bellas Artes, Santiago, Chile.....	75
Londres 38, Santiago, Chile.....	93
Mapa recorridos de movilizaciones sociales en Santiago.....	114
Palacio de Justicia de la Nación, Buenos Aires, Argentina.....	133
Catedral Metropolitana de Buenos Aires, Argentina.....	157
Casa Rosada, Buenos Aires, Argentina.....	175
Centro clandestino de detención, tortura y exterminio ex El Atlético, Buenos Aires, Argentina.....	191
Centro clandestino de detención, tortura y exterminio ex Escuela de Suboficiales de Mecánica de la Armada-ESMA, Buenos Aires, Argentina.....	205
Mapa recorridos de movilizaciones sociales en Buenos Aires, Argentina.....	234
Palacio del Congreso de la Nación y el Pensador de Rodin, Buenos Aires, Argentina.....	235
Palácio do Congresso Nacional, Brasilia, Brasil.....	251
Palácio do Planalto, Brasilia, Brasil.....	263
Palácio da Alvorada, Brasilia, Brasil.....	271

Mapa recorridos de movilizaciones sociales en Brasilia,	
Brasil.....	311
Universidad de Brasilia, Brasil.....	313
Catedral Metropolitana Nossa Senhora Aparecida,	
Brasilia, Brasil.....	334
Ex Congreso Nacional, Santiago, Chile.....	337
Estación Central de Ferrocarriles, Santiago, Chile.....	358
Palacio de Justicia, Brasilia, Brasil.....	360



Introducción

Francisca Márquez

El hombre que aspira a lo grande, si es que necesita del pasado, se apodera de este por medio de la Historia monumental. Quien, por el contrario, anhela permanecer dentro de lo habitual y añejo, cuida del pasado a modo de un historicista anticuario y solo aquel que está oprimido por un malestar presente, y que desea desembarazarse de esa carga, siente necesidad de una historia crítica. Es decir, de una Historia que juzga y condena.

Nietzsche, 2006 [1874]: 39

El libro que hemos escrito colectivamente, propone comprender las [contra] narrativas patrimoniales de la monumentalidad histórica y nacional en tres ciudades capitales latinoamericanas: Santiago, Buenos Aires y Brasilia. Se parte de la premisa que la definición e instalación de la monumentalidad contiene en sí idearios y utopías de la nación. Tarea que, sabemos, ha sido históricamente privilegio del Estado y su institucionalidad, tendiendo así a una narrativa monolítica y excluyente de la ciudad ideal. Sin embargo, como podremos leer en cada uno

de los capítulos, las ciudades y sus monumentos son también espacios en disputa, ya sea a través de la escritura, reescritura o la performance conmemorativa de sus formas resignificadas. En efecto, dichos artefactos culturales, porque se emplazan en el espacio público y sus formas son grandes y bellas, siempre detonan prácticas y representaciones sociales que los resignifican en su vocación primera. A través de su uso, celebración y conmemoración, los monumentos se visten y travisten de otros colores, marcas y utopías. Este libro, escrito desde miradas cruzadas, indaga justamente en este ejercicio de representación y subversión de las narrativas históricas contenidas en la forma monumental urbana y latinoamericana.

En cada una de estas ciudades, veremos que existen lugares (*locus*) que guardan huellas de la historia que se quiere recordar y también olvidar. En todas ellas, los monumentos históricos y nacionales constituyen el objeto y testimonio privilegiado de aquello que la nación y los ciudadanos rememoran, y que se conserva porque en su corpus se encarnan verdades dignas de ser preservadas y narradas. Aquello que constituye patrimonio, aquello que pertenece a lo patrio, lleva implícito un ideal de ciudad, de nación y también de ciudadanía. Y aunque históricamente, ha sido tarea del Estado y su institucionalidad la definición e instauración del corpus patrimonial a través de su materialidad arquitectónica, veremos a través de la observación de estas tres ciudades, que siempre toda ideación e instauración de lo patrimonial y monumental, conlleva una disputa por su resignificación y reescritura. Ello hace que los conceptos de patrimonio y monumento no sean jamás unívocos, sino una construcción social compleja, de ideologías, prácticas y narrativas históricamente situadas.

Pero así como los monumentos históricos de la nación se levantan desde el impulso conmemorativo de las grandes gestas heroicas y civilizatorias de la nación, veremos también cómo desde fines del siglo XX, en nuestras capitales nacen los monumentos “otros”, monumentos incómodos, producto de los hechos de violencia política y transgresión a los derechos humanos allí ocurridos. El llamado “giro conmemorativo” que nos imponen los memoriales a los detenidos, torturados y desaparecidos durante los periodos dictatoriales, abren la posibilidad de una relectura a las narrativas hegemónicas de la monumentalidad patrimonial. Espacios y sitios de las memorias violentadas que nos

recuerdan que el relato de la nación se hace también de dolorosa subalternidad. Estas son las nuevas generaciones monumentales, que se nos imponen desde “abajo y desde adentro”, para situar y lugarizar en la ciudad el trauma de la memoria. Monumentos que resisten para recordarnos y enseñarnos —a la manera de la pedagogía de las estatuas— que la historia, ni la más violenta, fagocita de todas las memorias y de todas las experiencias históricas. Siempre la historia puede ser revisitada, subvertida y actualizada.

La investigación que aquí se presenta parte de la premisa que aun reconociendo una cierta polifonía y desperdigamiento de las contranarrativas múltiples y subalternas de la memoria al interior de nuestras sociedades contemporáneas, ellas siempre deben arreglárselas con la omnipresencia de la utopía hegemónica; y esta a su vez, con la disputa y amenaza por parte de las utopías *otras*. La diseminación del relato utópico que encarna la monumentalidad de nuestras ciudades capitales, no es irreconciliable con la utopía univocal y hegemónica históricamente instalada (Oyarzún, 1993). La disputa que la narrativa monumental encarna es un asunto de narrativas en permanente tensión por el sitio de la utopía monolítica. En el movimiento y la disputa más que en la instalación definitiva de una verdad, está justamente la impronta de los idearios de la monumentalidad contemporánea. La tesis que recorre los capítulos de este libro, señala que esta condición controversial del significado de la forma monumental pertenece a la esencia del mito (narración sobre nuestro origen) y al problema de la verdad (aquello que no queda oculto sino desvelado). Y es aquí donde la interrogante por la narrativa contenida en el ejercicio monumental y su incorporación a una historia compartida, se vuelve controversial.

A modo de hipótesis, este libro se plantea que dicha tensión entre la búsqueda de certezas entre nuestro pasado, presente y futuro se actualiza en la conmemoración de dicha monumentalidad. Las fiestas, las marcas y la praxis que envuelven al monumento, nos instruyen y a la vez nos invitan a reimaginar esas verdades históricas. Y aunque la construcción de dichas certezas es siempre controversial, la nación se encuentra (o no se encuentra) al final de la conmemoración y narración de esa comunidad imaginada. Lo que trataremos aquí de comprender —a través de una búsqueda conceptual y etnográfica— es justamente dicha actualización de esas verdades. Los monumentos históricos de la

nación constituyen piezas claves en la construcción siempre inacabada de este andamiaje de lo “patrio”. Develar comprensivamente estas (contra)narrativas de lo patrio exige discutir analítica y empíricamente la forma que esta monumentalidad, histórica y nacional, adquiere en su emplazamiento territorial, en su forma, en sus usos y significaciones.

La investigación

La investigación que sirve de base a este libro se realizó entre los años 2011-2014 en las tres ciudades con un equipo de antropólogos, sociólogos y arquitectos. La investigación se enmarca a medio camino entre la antropología urbana y política, pero con fuerte referencias a la historiografía y a la arquitectura. Haciéndose eco de las investigaciones de antropología urbana, las y los investigadores observan con especial cuidado el emplazamiento del monumento, sus usos y ocupaciones urbanas, así como el reordenamiento y acondicionamiento del eje cívico en términos de las expresiones políticas y conmemorativas de los ciudadanos. La investigación también dialoga teóricamente con una antropología política, en cuanto reflexiona sobre la relación entre el Estado y las marcas simbólicas de la ciudadanía sobre la materialidad monumental. En los términos de Geertz (1999), afirmamos que en el acto de patrimonialización y acicalamiento del monumento, subyace también una poética del poder. Poética sin embargo, que será una y otra vez contestada, subvertida o celebrada, por el ejercicio ciudadano sin el cual la *vita activa* no sería posible (Arendt, 2005).

El enfoque metodológico de esta investigación se construye sobre dos soportes simultáneos: uno, la narrativa patrimonial del Estado, conjunto de estructuras significativas ligadas a la orientación y al reconocimiento de la historia monumental (revisión de prácticas archivísticas). Y dos, las contranarrativas, entendidas como las expresiones corporales y conmemorativas a través de las cuales el habitante apela a su reconocimiento como referente cultural y político del discurso patrimonial (etnografía). El enfoque metodológico por ende es cualitativo y se construye sobre dos soportes simultáneos: el discurso patrimonializante (estatal) sobre la imagen urbana (Lynch, 1998) que funciona como un conjunto de estructuras significativas ligadas a la orientación

y al reconocimiento de la diversidad morfológica y arquitectónica de la ciudad y sus monumentos. Y las contranarrativas o narrativas “otras”, presentes fundamentalmente en el patrimonio inmaterial en las cuales el ciudadano desea y apela a su reconocimiento como referente cultural de la ciudad (De Certau, 1999). Dos aspectos se incorporan para la caracterización y comprensión de la monumentalidad patrimonial y las ideas/formas que a ella subyacen: la comprensión de los marcos institucionales que ordenan y orientan las decisiones de instalación y reconocimiento de la figura patrimonial en la ciudad. Y los debates y tensiones en la construcción de estos escenarios y contranarrativas de la monumentalidad en la ciudad por parte de agentes público estatales y ciudadanos.

Las tres ciudades capitales estudiadas en esta investigación, se piensan y diseñan de la mano de la monumentalidad patria y su vocación de *res pública*. En las ciudades de Santiago y Buenos Aires se abarca el período desde la conmemoración de los centenarios (1910) hasta la fecha; pues es justamente en este período de celebración de los cien años de las independencias que se instala la preocupación por las políticas de conservación patrimonial. En el caso de Chile, en 1925 se crea el Consejo de Monumentos Nacionales a través de la Ley N° 651. En el caso de Argentina la Comisión Nacional de Museos y Lugares Históricos, institución gubernamental destinada a la protección de los bienes patrimoniales, se crea por decreto en 1938. El caso de la ciudad de Brasilia se diferencia de las dos ciudades anteriores, en tanto ella nace bajo el ideario de un proyecto que se concibe como patrimonio y monumento de la modernidad a mediados del siglo XX. Brasilia es declarada Patrimonio de la Humanidad por la Unesco en 1987. El período a analizar va desde la fundación de la ciudad hasta la actualidad.

En Santiago, a diferencia de Buenos Aires y Brasilia, la materialización de las utopías urbanas en su patrimonio es menos evidente. El viejo ideario de Santiago a la imagen de París, si bien alimenta a las elites urbanas desde muy temprano, hoy ella da lugar a un vago ideario de “ciudad de clase mundial”, de altas torres espejadas y grandes centros comerciales. Sin embargo, en Santiago las huellas de los años de dictadura perduran, el miedo a la ocupación espontánea y libre del espacio

público es una de estas señales del trauma social que aún acompaña a sus habitantes. En efecto, Santiago es la única de las tres ciudades donde conmemoraciones y movilizaciones requieren de autorización de las autoridades de turno para poder realizarse. Y como veremos, es la única ciudad donde los reclamos, las consignas y las conmemoraciones se hacen en estrecho diálogo con sus monumentos, evidenciando así la vigencia de su poder simbólico. En Santiago, las marcas de los años de dictadura siguen presentes y moldeando la ocupación de la ciudad.

El caso de Buenos Aires lo hemos elegido por tratarse de una ciudad de origen hispano-europeo que ha demostrado en su historia gran capacidad de materialización de sus utopías urbanas. Entre la grilla y el parque, la conquista y el dominio de la pampa, el diseño de la ciudad haussmaniana, la industrialización y la ciudad-puerto, la democratización de sus espacios públicos, son hazañas que la capital argentina ha incorporado en sus narrativas patrimoniales. Hoy, iniciando el siglo XXI, en Buenos Aires las distintas utopías patrimonializadoras se hablan y superponen en muros, calles y edificios, ocupando y desordenando toda imposición de ordenamiento. Como si tras las brutales décadas de dictadura, solo hubiese cabida para el grito y la espontaneidad del movimiento en la ciudad.

Brasilia en cambio, la hemos elegido por contener en su traza y en sus edificios, la narrativa patrimonialista más pulcra y absoluta. De la mano de Juscelino Kubitschek, Lucio Costa y Oscar Niemeyer, Brasilia representa la utopía pura hecha realidad: la ciudad moderna *ex novo*, completamente planificada, racionalizada y eficiente que da la espalda a su historia colonial. A diferencia de Buenos Aires, en Brasilia se impone la narrativa patrimonial única y cuidadosamente supervisada. Pero dicha narrativa sufrirá, desde el siglo XXI, fuertes convulsiones y desórdenes en su vocación primera. Entre el horizonte limpio y la gran cúpula del cielo, miles de cuerpos coloridos han comenzado a ocupar sus grandes planicies y praderas, para expresar su reclamo y protesta a un sistema político que no da respuesta a las grandes injusticias y desigualdades que se encubran en su interior.

En síntesis, podemos decir que esta investigación se sitúa en la pregunta por la “condición urbana” (Mongin, 2006) y los prismas de memoria (Lazzara, 2017) que dan sentido a la narrativa patrimonial de cada ciudad. El ejercicio de observar y preguntarse por los monu-

mentos nos permite reconsiderar la dimensión política de la ciudad, su vínculo con la democracia y las disputas por esa condición urbana. Una condición urbana en un sentido experiencial y corporal que se despliega en el espacio público para hacer posible las utopías de la ciudad soñada. En estos términos, la condición urbana, no se inspira únicamente en la dimensión poética o escénica propia de la patrimonialización; ella también se inspira en la dimensión política de la participación, la deliberación y la ciudadanía. Son estas las dimensiones que otorgan a la ciudad y su monumentalidad, la capacidad de acoger las contranarrativas que en ella subyacen.

Leer la monumentalidad

La lectura de las ciudades como textos ha sido, históricamente, una lectura polifónica porque ella nace de la mano de la diversidad, del movimiento y la fricción. Pero en este ejercicio de lectura de la ciudad múltiple, esta investigación no se contenta con los documentos literarios e históricos, ella mira también a través del lente de los cuerpos que hablan. En estos términos la invitación es a aventurarse en la observación de los comportamientos performáticos que no siempre son reconocidos en textos y documentos, pero que sin embargo tienen un papel central en la construcción y develamiento de las contranarrativas urbanas. Tal como en los bailes de estudiantes en el frontis de la Universidad de Chile, en las grandes explanadas de Brasilia o en la plaza de Mayo, las performances operan como actos vitales que transmiten saber social, memoria y sentido de identidad (Taylor, 2015). En estos términos, los cuerpos en movimiento son también posibilidad de reversión y apropiación de los emblemas monumentales que ordenan y narran la ciudad. Ante la evidencia de un pasado institucionalizado y naturalizado, los cuerpos se movilizan para actualizarlo y democratizarlo. En así como la condición urbana de la que habla este libro, es leída como una experiencia del movimiento y la puesta en escena de los cuerpos en el espacio público.

Más que un marco espacial, la ciudad es concebida como una forma que hace posible la experiencia singular, y en tanto forma de un lugar practicado contribuye a configurar y orquestar la *vita activa*.

De allí que la experiencia urbana sea inconcebible sin una puesta en escena y una forma, donde se entrelaza y tensiona lo individual y lo colectivo, lo privado y lo público. Lo cierto es que la ciudad se constituye más allá del patrimonio edificado, ella se hace de cuerpos, sentidos e imaginarios histórica y espacialmente situados. La noción de patrimonio permite que la forma urbana y sus edificios actúen como mónadas (Nora, 1984; Benjamin, 1973). Es decir, objetos que iluminan, imponen y significan un cierto momento del pasado, la memoria y la utopía urbana. A través de la forma arquitectónica, urbana o paisajística se instalan las ideas y utopías de la ciudad ideal. Ello hace que el concepto de patrimonio no sea jamás unívoco, sino más bien una construcción social compleja, representativa de ideologías y prácticas sociales históricamente situadas (Prats, 1997). Y aunque tradicionalmente la concepción de patrimonio ha sido aquella que lo define como monumento, cerrado e inventariable (Saborido, 2010), podríamos decir que las ciudades y los imaginarios que las figuras patrimoniales alimentan son también una manera de salvarse de los horrores de la historia, de negar el tiempo y la muerte; a veces incluso a costa de un desesperado ejercicio de hipertrofia de la memoria. Lo cierto, sin embargo, es que los ejercicios de monumentalización contienen mucho de orden y mirada totalizante, que a menudo fagocita y oculta las utopías y contranarrativas subalternas, aquellas que pugnan por abrir la mirada más allá del sueño totalizador y hegemónico (Aguirre y Saborido, 2007).

Lo importante —desde una perspectiva antropológica— es preguntarse bajo qué condiciones en nuestras ciudades se produce la socialización y disputa por estas utopías de lo patrio. Ciertamente hay condiciones sociales e históricas más favorables que otras para que determinados imaginarios sean colectivizados, agenciados e instituidos socialmente. En una sociedad de la desigualdad y hegemonía del mercado como la nuestra, la apropiación y manipulación de imaginarios sociales a menudo se impone. Pero el imaginario triunfante no siempre fagocita de toda la diversidad de ideales e imaginarios sociales. Nuestras ciudades, diría Georg Simmel, son por definición escenarios de coexistencia de culturas e identidades diversas; siempre habrá lugar para que nuevos imaginarios y utopías irruman en los espacios residuales de la ciudad. El reconocimiento de estas capacidades múltiples

de imaginaciones utópicas permite avanzar hacia la comprensión de las diversas pertenencias y topofilias a las ciudades y sus formas.

Aun así nuestras ciudades contemporáneas continúan vistiéndose del patrimonio en su primera acepción, la dominante y excluyente, siendo la producción, circulación y apropiación ciudadana una disputa permanente. Si bien el reconocimiento del valor patrimonial contiene una serie de sentidos compartidos, también deja fuera un amplio espectro de significaciones. En Latinoamérica, el patrimonio ha estado sometido a una dinámica social exclusivista y excluyente (Rabi, 2007). Exclusivista en cuanto a una apropiación disciplinaria e ilustrada del tema, y excluyente en cuanto al acceso privilegiado que tienen unos sectores de la población sobre otros; y a la formación, selección y apropiación de bienes culturales considerados patrimoniales. En palabras de García Canclini (1989), el patrimonio cultural funciona como un recurso para reproducir las diferencias entre los grupos sociales y la hegemonía de quienes logran un acceso preferencial a la producción y distribución de la herencia cultural.

Esa disputa entre voces y miradas diferentes son el material empírico que esta investigación escudriña en busca de los otros idearios que subyacen a la voz y decisión oficial. Al predominio de la noción de patrimonio como monumento, sinónimo de cultura y saber, estas contranarrativas hablan de un patrimonio otro, de ciudades otras y de utopías múltiples. Junto a la ciudad museo –ilustrada, erudita y culta– conviven otras ciudades ideales; pero más que la ciudad de la apropiación colectiva, lo que queremos es develar las ciudades y utopías presentes en las contranarrativas ciudadanas de patrimonialización. La tesis del libro señala que si bien las voces ciudadanas nos hablan de utopías y cuestiones residuales, ellas son una posibilidad siempre abierta al cuestionamiento de las jerarquías discursivas (Richard, 2001; Choay, 2007). En esta perspectiva interesa analizar el sentido de esta diversidad de ciudades ideales que se materializan en edificios, calles, plazas e intervenciones como desafío a las culturas hegemónicas. El libro en cada uno de sus capítulos, busca entonces “historizar la memoria” (Jelin, 2004) y analizar las transformaciones de los sentidos culturales y políticos que los actores plasman a través de las prácticas de conmemoración en la ciudad.